

"Cuando la barca carece de rumbo,
ningún viento le favorece"

Séneca

RUMBO

Es práctica muy extendida entre profesionales, investigadores y académicos abordar el tema urbano desde la observación, más que desde la visualización. Nos sumergimos en analizar el fenómeno de la urbe tratando de aprehenderlo con estadística más que con intuición. Enfocamos la percepción desde una posición causal en lugar de hacerlo desde una visión orgánica. Nos explicamos el fenómeno a posteriori o intentamos planificarlo mecánicamente, mediante modelos, sin atrevernos a intuir que lo urbano es el producir cotidiano, en permanente movimiento, de una res pública cambiante con espíritu y sangre a tono con sus diversas épocas.

Ante la realidad mexicana, nuestra actitud como planificadores urbanos ha expresado harta superficialidad mezclada con arrogancia en propuestas y procesos. En todos los casos -en la praxis- se ha carecido de la perspectiva que descubre el verdadero sentido del fenómeno urbano.

La naciente metrópoli ubicada entre La Rumorosa y el Océano Pacífico, la conurbación de Tijuana-Rosarito-Tecate es un decurso natural de un gran organismo con síntoma y expresión de la época que vivimos. No es una constelación singular de hechos fortuitos, ni es consecuencia de aspiraciones nacionales ni actuaciones personales. Es algo más cercano a las tendencias económicas internacionales, al abandono del campo, a la crisis política nacional, a la desvinculación del individuo con el estado, al problema de la educación, al predominio de la urbe sobre la aldea, a la cuestión del dinero, al pan y circo actual, a la carencia de proyecto de país y en consecuencia, al desamparo de las mayorías ante el empujón del pragmatismo feroz de la globalización.

No con los ojos del partidista, del ideólogo, del moralista que se acomoda a su tiempo; no desde el ángulo de un punto de vista particular, sino desde la altura intemporal resulta posible interpretar que el sentido interno de nuestro fenómeno metropolitano está promovido y cooptado por intereses internacionales, y en lo puntual, por la gravitación de nuestra región en torno al Gran Los Ángeles, California.

Las ciudades se conocen por su planta. Con visión de pájaro resulta claro observar que carece de sentido planificar esta tierra sin mirada larga y actuar cotidiano.

Cosa de mirar cara a cara la severa realidad. Cosa, también, de ponerle rumbo a la barca.

Diego Moreno

Otoño del 2005

Rosarito, Baja California